

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

Dr. Carlos Alberto RÍOS GORDILLO

Proyecto 1096:

Pensamiento crítico y movimientos sociales, siglos XIX-XXI.

Línea de generación y aplicación del conocimiento:

Movimientos sociales y movimientos antisistémicos.

Área de investigación:

Análisis Sociológico de la Historia

MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: GIRO A LA IZQUIERDA Y RESISTENCIA ANTICAPITALISTA. UNA APROXIMACIÓN

Resumen: El reporte da cuenta del así llamado ‘giro a la izquierda’ latinoamericano y de la resistencia anticapitalista. Con el objetivo de comprender al progresismo latinoamericano y su contraposición con la izquierda anticapitalista, se analiza, en primer lugar, la genealogía de una idea de la libertad y el cambio social en América Latina, desde el siglo XIX al siglo XX (Bolívar, Martí, Fanon, Mariátegui). En segundo lugar, se estudia el problema del desarrollismo y la dependencia latinoamericana (Prebish, Pinto), donde el cambio social se circunscribe y delimita. Acto seguido, se estudia su recuperación por parte de los gobiernos progresistas latinoamericanos (Chávez, los Kirchner, *Lula*, Zelaya, Morales, Correa, Lugo, Ortega, Mújica, Bachelet, López Obrador). Finalmente, se contrapuntea con la idea del cambio social a gran escala con pensadores (Gunder-Frank, El *Che*, Revueltas, Semo, Wallerstein, Zibechi) y movimientos antisistémicos (los zapatistas, en particular).

Departamento de Sociología.

División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

2020

MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: GIRO A LA IZQUIERDA Y RESISTENCIA ANTICAPITALISTA¹

1. El reporte se divide en los temas siguientes. En primer lugar, la relación entre libertad, racismo y colonialismo, para transitar desde la situación colonial de América Latina hasta los siglos XIX y XX. Más adelante, se esbozan dos programas distintos, que en el fondo están relacionados: la ilusión Cepalina y la ilusión neoliberal. Posteriormente, avanzaré lo que ha sido llamado el 'giro a la izquierda' y el retorno del Estado de bienestar en América Latina, desde mediados de la última década del siglo pasado hasta nuestros días, con la intención de mostrar sus logros y limitaciones, pero, sobre todo, para analizar cómo sociedades en movimiento han desafiado y rebasado a esos gobiernos desde la izquierda (el caso de Bolivia es una muestra de ello) Más allá del tercer mundo y el subdesarrollo: pensar la esperanza desde la catástrofe, es el cierre. Ahí abordaré el tema de las temporalidades alternativas, los futuros inéditos, los mundos posibles. Estos son los temas de esta presentación que se intitula: "México y América Latina: giro a la izquierda y resistencia anticapitalista".

2. A medio tramo del ciclo de las independencias en América Latina, Simón Bolívar escribió en 1815 una carta que devendría célebre, justo cuando la suerte de la independencia y la suya propia eran inciertas. El reloj de la historia había marcado la hora del reflujo insurgente y Bolívar se encontraba en Jamaica sin condiciones para emprender la contraofensiva, e incluso sin poder escapar a Inglaterra. En esas condiciones, él creó uno de los textos fundacionales en la historia y la teoría política de América Latina: la *Carta de Jamaica*. En ella, Bolívar describía cómo la geografía política de la colonización europea hacía agua: de los virreinos de la Nueva España, la Nueva Granada y el Río de la Plata, habían surgido repúblicas que eran

¹ Este reporte se basa en una conferencia magistral impartida en el *Seminario de Pensamiento Latinoamericano*, organizado por estudiantes de la licenciatura en Sociología e impartida el 28 de enero de 2020 en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Decidí enriquecer el texto base con las observaciones críticas y con algunas referencias sobre el pensamiento crítico y los movimientos antisistémicos, pues constituye un resultado preliminar de una investigación en curso.

el resultado de la lucha contra el dominio español, por lo cual, eran la geografía del mundo nacido de la decadencia española en los primeros años del siglo XIX.

Sin haberse concretado todavía, Bolívar consideraba que después de la Independencia la república era la forma de gobierno que más preferirían los americanos. De esta manera, asomaba la tarea del gobierno en las repúblicas independientes y el desafío era monumental. Como a Ícaro, el personaje de la mitología griega cuya ambición de volar lo llevó a crear unas alas de cera tan sólo para darse cuenta de que el sol las derretía, los americanos de las nuevas repúblicas debían encontrar la forma de gobernarse en la escuela de la práctica cotidiana, con el agravante de haber estado en un “grado más bajo, todavía, de la servidumbre”,² sin haber participado en las tareas del gobierno por haber sido educados en la escuela de la obediencia. “Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración anterior”,³ se lamentó. Para él, los americanos habían participado en política “sólo en calidad de subalternos”⁴.

Ante esta condición, el arte del gobierno era un desafío para quienes habían emergido de tan bajo y tenían ahora la tarea de gobernarse a sí mismos. A la manera de Hegel o Montesquieu, Bolívar pensaba en los problemas del gobierno para garantizar la libertad de todos los americanos. Criollo ilustrado y con buena formación intelectual, de sorprendente capacidad de análisis y con la habilidad de escribir y dictar cartas distintas de manera simultánea, para Bolívar la independencia era un medio; la república, un garante; no eran, por tanto, un fin en sí mismas. El sueño del libertador era el de la libertad en grande. Una patria grande para los siervos y los hijos de los siervos, menos por su extensión geográfica que por la conquista de la libertad: “Ver formar en América la más grande nación del

² BOLÍVAR, Simón, *Carta de Jamaica*. (1815) (Col. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 1) UNAM-UDUAL, México, 1978, p. 18.

³ *Ibid*, p. 18.

⁴ *Ibid*, p. 19.

mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.⁵ Sin experiencia en cuanto a la ciencia del gobierno y la administración del Estado, y con el destino de la libertad en riesgo, los americanos eran, como Bolívar lo describió en una bella frase: “los ausentes del universo”⁶.

Al final del siglo, las independencias continentales se habían concretado, pero faltaba el turno del Caribe negro, el Caribe esclavo, ahí donde en 1804 había comenzado la independencia de los parias del sistema-mundo (la misma que fue ignorada durante 2010, en las fiestas iberoamericanas del centenario de 1810), José Martí escribió en 1891 la prosa de esa independencia: *Nuestra América*. Ahí decía que los problemas americanos debían resolverse en la universidad de la experiencia americana. Nuestra América era nuestra Atenas; nuestros problemas, nuestra teoría. “Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”⁷, decía Martí, para quien: “conocer es resolver”,⁸ “pensar es servir”⁹

Para el poeta cubano, “el gobierno ha de nacer del país”, “la forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país”;¹⁰; para él, decir “gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador”.¹¹ ¿Cómo gobernar repúblicas nuevas, pueblos nuevos, cuando, a diferencia de las condiciones que imperaban durante la Independencia, en la lucha contra el Imperio español a principios del Ochocientos, a la vuelta del siglo había un tigre imperialista que amenazaba con echarse encima de América Latina? ¿Cómo hacerlo cuando éramos hijos de india, hijos de negro, hijos de los oprimidos de estas latitudes y, no obstante, la vergüenza por serlo era tanta que la hipocresía se había convertido en

⁵ *Ibid*, p. 24.

⁶ *Ibid*, p. 19.

⁷ MARTÍ, José, *Nuestra América*. (1891) (Col. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 7) UNAM-UDUAL, México, 1978, p. 8.

⁸ *Ibid*, p. 8.

⁹ *Ibid*, p. 14.

¹⁰ *Ibid*, p. 7.

¹¹ *Ibid*, p. 8.

solidaridad con los opresores? “¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crio, y reniegan, ¡Bribones! de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades”¹², clamaba Martí. De tal suerte que, para él, “Con los oprimidos había que hacer causa común”¹³, según escribió, “para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.¹⁴

Así, una carta y un poema muestran cómo la toma de la palabra ha sido un acto revolucionario, cómo la prosa de la insurgencia evidencia dos épocas distintas: cuando el sol de la historia mostraba el crepúsculo del dominio español, cuando mostraba el amanecer del dominio norteamericano. Si para Bolívar los americanos habían participado en política sólo en ‘calidad de subalternos’, para Martí era la causa común con ellos lo que podría afianzar un sistema opuesto al de los opresores. Así, la prosa de la insurgencia latinoamericana planteaba el problema de la libertad en grande, en una sociedad no sólo profundamente injusta y desigual, sino racista de forma hipócrita y miserable.

3. A propósito de esta peculiar forma de dominación colonial, el racismo, Enrique Semo escribió en *La conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*:

La Conquista es el paso inicial en la creación del primer imperio colonial en la historia. El *colonialismo* surge al mismo tiempo que el capitalismo, a principios del siglo XVI; mejor dicho, *como parte esencial* del capitalismo desde su etapa temprana y sigue vigente en forma de dependencia, hasta nuestros días. (...) La relación que se establece es de *dominio, explotación y racismo*. En la colonia surge una nueva sociedad en la cual la mayoría de los españoles pertenece a la clase dominante y los amerindios son los explotados.

¹² *Ibid*, p. 6.

¹³ *Ibid*, p. 13.

¹⁴ *Ibid*, p. 13.

De acuerdo con ello, Semo sostiene que el sistema colonial no hizo más que afianzar en el Nuevo Mundo el modo de producción capitalista, asegurándole, con las extraordinarias riquezas del nuevo continente, la superexplotación del trabajo indígena y la del medio millón de esclavos africanos, un festín de acumulación originaria. En esta situación colonial, los actores de la conquista: amerindios y africanos, europeos y españoles, formaron parte de la formación de una economía-mundo y de un imperio colonial euro-americano basados en la expropiación y apropiación de capital arrancado a las colonias, sojuzgadas por la distinción racial y la pigmentación de las relaciones de dominación: blancos europeos, negros africanos, indígenas cobrizos, e incluso, posteriormente, amarillos orientales. “Ninguna de estas identidades y categorías históricas existía en el mundo antes de 1492”, escribió Semo.¹⁵ Estas nuevas relaciones de dominación fueron el fundamento de una cultura de racismo, que se agregó a la relación de clase social. Así, “la distinción racial se integra a la distinción de clase”.¹⁶ Al sembrar la distinción del color, el racismo creaba hombres y poblaciones objeto, “quebrantados hasta en lo más íntimo de su sustancia”, como pensaba Frantz Fanon¹⁷.

Paradójicamente, al enajenarse y al asimilar esa pigmentación que los inferiorizaba, en ocasiones suscitaba en los colonizados “diversos grados de adhesión, o la colaboración de los autóctonos”¹⁸ y la imitación de los colonizadores, para así desracializarse, para así blanquearse. De tal suerte que el racismo funcionó como aglutinador de la sociedad colonial a través de la pigmentación de las relaciones sociales, que en el mestizaje encontró una vía para el blanqueamiento. Por ello, esta es una sociedad injusta y sobre todo desigual; una riqueza inmensa convertida en grilletes para los desposeídos; una subordinación identitaria pigmentada por cobrizos, negros y luego amarillos; una simbiosis de racismo-cultura que se impuso sobre los colonizados (y que después se reprodujo entre ellos,

¹⁵ SEMO, Enrique, *La Conquista, catástrofe de los pueblos originarios*. Siglo XXI editores, Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2019 (2 vols.), p. 42.

¹⁶ *Ibid*, p. 47.

¹⁷ FANON, Frantz, “Racismo y Cultura”, en *Contrahistorias*, núm. 17, México 2012, p. 100

¹⁸ *Ibid*, p. 101.

dirigiéndose contra ellos), son el espejo en el cual nuestra sociedad todavía puede contemplar sus propios rasgos.

4. Quizá haya sido José Carlos Mariátegui quien captó más claramente el problema estructural de América Latina: la situación colonial del indio. En sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, el periodista andino problematizó la realidad desde la perspectiva del materialismo histórico, sabiendo de éste tanto como él sabía. En las tierras altas de los andes, cuna de una civilización basada en el cultivo de la papa, el trabajo indígena era el motor de la economía alteña. Mariátegui consideraba que el problema del indio no eran sus dioses, el color de su piel, su analfabetismo o su arcaísmo, que para ser remediados necesitaban de evangelización, mestizaje, cultura y civilización; para él, el problema del indio era en realidad el problema de la tierra. Sin considerar la dimensión económico-social del problema, no sirven “sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema”.¹⁹ De acuerdo con él:

La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los “gamonales”²⁰

Con la Conquista, el capitalismo se estableció como modo de producción dominante en el Nuevo Mundo. Durante el siglo XVI, el capital vino al mundo “chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”,²¹ según escribió Marx. Y ésta ha sido la sangre de los hijos del Nuevo Mundo. “Los españoles se dieron cuenta de que no podían explotar eficientemente ni catequizar con efectividad a un pueblo disperso”, escribió Enrique Semo, “disperso en áreas

¹⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, “El problema del indio”, “el problema de la tierra”, en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2007, p. 26.

²⁰ *Ibid*, p. 26.

²¹ MARX, Karl, *El capital*, tomo 1. vol. 3, Siglo XXI editores, México, 18ª ed, 2000, p. 950.

remotas, donde evadiría el tributo y practicaría ritos prohibidos”.²² A través de la violencia fundacional de un nuevo sistema de dominación, explotación y despojo: el capitalismo, que destruye y reconstruye, que despuebla y reasienta poblaciones enteras, se reorganizó la geografía humana y se conformó la nueva sociedad en suelo americano a través de la distinción social: repúblicas de indios, repúblicas de españoles. Esta fue la base de la apropiación de la riqueza y, en particular, de la minería de plata que debía mitigar la sed de metales preciosos en Europa; pero fue también la base de la formación de inmensos latifundios, o gamonales.

La *explotación económica* colonial en América tuvo desde el principio cuatro formas: la acumulación originaria (depredación y saqueo); la superexplotación del trabajo; es decir, modalidades de explotación que incorporan parte del fondo de consumo de los trabajadores al plusproducto apropiado por los colonialistas; los monopolios mercantilistas que deforman la estructura productiva, y el intercambio desigual. Todo esto contribuyó a la acumulación de capital, la concentración de plusvalía y de grandes recursos monetarios en las manos de la burguesía europea.²³

Contemporáneo de los anarquistas rusos, que en la demanda de “Tierra y Libertad” encontró Emiliano Zapata la bandera de los pueblos de Morelos durante la revolución mexicana,²⁴ Mariátegui consideraba que la acumulación originaria había despojado a los indios de la tierra, aguas, bosques, planicies y de sus formas de vida, obligándolos a sobrevivir en las faldas de las montañas, en condiciones miserables y desprovistos de casi todo. Para él, el problema del indio se debía a que había sido anclado a la tierra, despojado de su condición humana para ser reducido a fuerza de trabajo. El sistema colonial había hecho que, tanto en el centro mesoamericano como en los Andes, ahí donde los imperios azteca e inca habían sido reducidos por los conquistadores, los indígenas fueran fijados a la tierra: reducidos, congregados en establecimientos que facilitaron su conversión a la verdadera religión y su explotación inmisericorde.

²² SEMO, Enrique, *La Conquista, op. cit.* p. 67.

²³ *Ibid*, p. 56.

²⁴ PAZ PAREDES, Lorena, *Tierra y libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX.* (Col. Teoría y Análisis) Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 2013

Si el problema del indio era el problema de la tierra, la única manera de solucionar su condición era retribuirle la tierra que le había sido despojada. Es así como, en palabras de Martí, se hacía 'causa común con los oprimidos'. Mariátegui había estudiado las formaciones socioeconómicas de los antiguos incas, que asimiló con la idea de la comunidad primitiva (igualdad relativa de sus miembros, propiedad colectiva de la tierra, etcétera). Él consideró que en el pasado había existido un comunismo indígena cuya posibilidad de existir en el futuro era una tarea revolucionaria. Para él, la utopía había tenido lugar en el pasado y en éste se encontraba la clave del futuro. Para los oprimidos, el juego de la libertad se decidía en demoler el orden colonial y reconstruir el comunismo incaico como proyecto de futuro. Inspirado en la Revolución de Octubre, para Mariátegui era el momento de hacer política desde 'la condición subalterna', como decía Simón Bolívar, e intentar la gran transformación: cambiar la estructura agraria, la vida rural colonial y los inmensos gamonales.

5. No obstante, el futuro llegaría de manera distinta al socialismo que Mariátegui había deseado. En América Latina, durante la segunda mitad del siglo XX, éste llegó bajo la forma del liberalismo triunfante y el problema fue el desarrollo económico de las repúblicas latinoamericanas, así que la libertad como afirmación de la negación del orden existente quedó confinada a la crítica roedora de los ratones. Era el momento de salir del subdesarrollo, de crear bienestar para los pueblos, con economías saludables e instituciones democráticas que garantizaran buenos salarios y derechos políticos para las mayorías. Era el momento del Estado que incluía a grupos sociales muy distintos, en un proyecto que los beneficiara socialmente.

El consenso liberal se enfocó a los problemas del desarrollo económico en América Latina durante la segunda mitad del siglo pasado. Si en el siglo XVI, el capitalismo naciente ubicó al Nuevo Mundo en una situación colonial, extrayendo oro y plata del subsuelo para calmar la sed de metales del resto del mundo, en el

siglo XIX situó a América Latina en una división internacional del trabajo que la condicionó a producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales. Por ello, durante la segunda posguerra, esta división internacional del trabajo debía considerar “la industrialización de los países nuevos”, como decía Raúl Prebisch, para renovar el viejo modelo de desarrollo primario-exportador. Las ventajas del progreso técnico en los países de la periferia del sistema económico mundial, consistían en la modernización de los sectores arcaicos de la economía, el aumento y la diversificación de la producción, y el fortalecimiento del mercado interno, aunque los grandes centros industriales no sólo retenían para sí las innovaciones técnicas de su propia economía, sino que estaban “en posición favorable para captar una parte del que surge en el progreso técnico de la periferia”.²⁵

Así, el crecimiento hacia adentro en los países de la periferia era también el crecimiento del centro. Aníbal Pinto argumentó que, durante la guerra fría, el desarrollo económico latinoamericano se daba “bajo presión externa”.²⁶ No obstante, pese a esas contradicciones el desarrollo capitalista de América Latina era la clave para salir del subdesarrollo y afianzar el estado de bienestar social, surgido en los años cincuenta y sesenta, “como reacción al peligro soviético”, según escribió Enrique Semo.²⁷ Sí, para el historiador comunista el estado de bienestar, sostenido por los partidos socialdemócratas, fue la política económica de contención del comunismo en América Latina.

A diferencia de Prebisch y Pinto, André Gunder Frank estudió el desarrollo económico latinoamericano a la luz de sus contradicciones, lo que él llamó “el

²⁵ PREBISH, Raúl, “La industrialización de América Latina”, (1949), en MARINI, Ruy Mauro y MILLÁN, Mária (Comps.) *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos. De los orígenes a la CEPAL*. FCPS-UNAM, México, 1994, p. 185.

²⁶ PINTO, A. “Aspectos políticos del desarrollo latinoamericano”, (1965) en CARDOSO, Fernando H y WEFORT, F. (Eds), *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970, p. 259

²⁷ SEMO, Enrique, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*. Ítaca, México, 2018, p. 17

desarrollo del subdesarrollo”²⁸. A partir del caso de Chile, el autor sostenía que el subdesarrollo del país era el producto necesario de cuatro siglos de desarrollo capitalista y de las contradicciones internas del capitalismo. Estas contradicciones se expresaban en la relación expropiación-apropiación (la expropiación a los satélites y su expropiación por las metrópolis) que derivó en el aumento de la polarización entre metrópolis y satélites. Ambas contradicciones sugerían una tercera: el problema del cambio social dentro de la estructura capitalista: a mayor desarrollo, mayor subdesarrollo. Dentro del capitalismo, América Latina no hacía más que incrementar su condición subdesarrollada. Por ello, sin esa comprensión del desarrollo económico latinoamericano, Gunder-Frank sostenía: “no puede tener éxito ninguna revolución que carezca de una teoría revolucionaria adecuada”.²⁹

Al igual que Mariátegui, quien consideraba el problema del indio en términos estructurales, Gunder-Frank pensaba que estos elementos estructurales sólo aumentaban los sufrimientos creados por el subdesarrollo. La ilusión cepalina y la apuesta por el desarrollismo sólo afianzaban el crecimiento de unos países a costa de otros, sólo reforzaban las cadenas de explotación entre unos y otros, sólo afianzaban el capitalismo, aunque intentaran darle un rostro más humano. Sin embargo, dentro del capitalismo ni el problema del indio ni el subdesarrollo encontrarían solución, para ello era necesario cambiar la estructura capitalista y ese era el objetivo de la tarea (y de la teoría) revolucionaria.

Así fue leído por el Che Guevara, quien criticó la confusión entre objetivos tácticos y estratégicos que domesticaba la transformación radical al reducirla a mera participación política dentro del Estado burgués: “y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se puede estar dentro de la legalidad burguesa. Hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso.”³⁰

²⁸ GUNDER FRANK, André, “El desarrollo del subdesarrollo”, (1967) en MARINI, Ruy Mauro y DOS SANTOS, Theotonio (Coords.) *El pensamiento ... op. cit.* pp, 325-336

²⁹ *Ibid*, p. 335.

³⁰ GUEVARA, Ernesto, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, en *América Latina por dentro*. Ocean Sur, Bogotá, 2003, p. 356.

La crítica del *Che*, postulada en los mismos años que la de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, de Revueltas, apuntaba a los partidos comunistas prosoviéticos que habían apostado por la preservación del balance, en vez de la transformación del mundo. De ahí que el cuadro de América fuera contradictorio: “dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos.”³¹

6. Con el neoliberalismo, implantado por las dictaduras militares en el sur latinoamericano durante la década de 1970 y después por las ‘dictaduras perfectas’ del norte, durante la década de 1980, el paradigma económico del desarrollismo y el estado de bienestar fueron desmantelados. Reforma del Estado, flexibilidad laboral, desregulación, preeminencia del capital privado en la asignación de recursos, recorte al gasto social, congelamiento de los salarios, venta de empresas estatales consideradas no estratégicas y apertura financiera y comercial, fueron las características del triunfo del libre mercado y del “Estado mínimo”.³²

Las privatizaciones y la pérdida de derechos sociales se tradujeron en protestas que fueron acalladas con represión, exilio, cárcel, muerte y desapariciones. La primera represión en Venezuela con el gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1989, el *Caracazo*, dejó más de 3 mil víctimas. El *Caracazo* coincide con la caída del muro de Berlín y el posterior desmantelamiento del bloque socialista y de la Unión Soviética. Con la caída del socialismo realmente existente, el estado de bienestar latinoamericano (que Enrique Semo consideró una “reacción” al comunismo) recibió un tiro de gracia. “There is not alternative”, dijo la dama de hierro, sellando el fin de una época y el triunfo del presente perpetuo. Comenzó la época del así llamado ‘fin de la historia’ y el triunfo del orden neoliberal y de la globalización recorrió el mundo.

³¹ *Ibid*, p. 357.

³² ÁVILA, José Luis, “La crisis de 1982” y “Actores e impacto social de la crisis”, en SEMO, Enrique (Coord.) *Historia económica de México*. Vol. 6: *La era neoliberal*. UNAM, México, 2004, pp. 150-154.

En América Latina, el levantamiento zapatista en México en 1994 fue la respuesta al fin de la historia neoliberal y el inicio de los movimientos antiglobalización o altermundistas. Poco después, en 1998 el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela, y en 2001, en Argentina tras el *corralito* se produjo la revuelta popular conocida como el *cacerolazo*. En un año, cinco presidentes suceden a De la Rúa y comienza la era de los Kirchner (2003-2007/2007-2015). Los cambios sacuden a todo el sur del continente. En Brasil, *Lula* (2003-2011); en Honduras, Manuel Zelaya (2005-2009); en Bolivia, Evo Morales (2006-2019); en Ecuador, Rafael Correa (2007-2017); en Paraguay, Fernando Lugo (2008-2012); en Nicaragua, Daniel Ortega (2007-hoy); en Uruguay, José Alberto Mujica (2010-2015); en Chile, Michelle Bachelet (2006-2010/2014-2018). El triunfo de la izquierda, el alto al neoliberalismo, la oportunidad de la esperanza. Así se celebró cada una de esas victorias entre los pueblos que votaron por ellos, hastiados de medio siglo de neoliberalismo. América Latina, se decía, se ha movido hacia la izquierda. Era el giro hacia la izquierda.

Immanuel Wallerstein se cuestionó, pero “¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?”³³ Para él, cuatro factores permitían responder la cuestión: la decadencia de la hegemonía norteamericana, cuyo dominio en América Latina era menos férreo; el poder de los movimientos indígenas en América Latina (sobre todo en México, Ecuador, Bolivia y Centroamérica); la supervivencia de la teología de la liberación o la opción por los pobres; el liderazgo de Brasil y las zonas regionales que fortalecen al bloque sudamericano y debilitan aún más el poder norteamericano. De esta manera, precisó: “La cuestión real no es si América Latina se ha movido hacia la izquierda sino qué tan a la izquierda se ha movido”.

Entonces, ¿qué suma todo esto? Ciertamente no una “revolución” en el sentido tradicional del término. Lo que significa es que el punto medio de la política latinoamericana, el *locus* del “centro”, se ha movido considerablemente a la

³³ WALLERSTEIN, Immanuel, “¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?” *La Jornada*, 18 de mayo de 2018,

izquierda de donde estaba hace apenas diez años. Esto debe ponerse en el contexto de un movimiento mundial. Este viraje hacia la izquierda está ocurriendo en Medio Oriente y en Asia Oriental también. De hecho, ocurre también en Estados Unidos. El impacto de la recesión económica, que probablemente pronto se vuelva aún más severa, sin duda empujará todavía más estas tendencias. ¿Habrá alguna reacción de las fuerzas de la derecha? Sin duda las habrá. En América Latina vemos el intento de las regiones más acaudaladas y más “blancas” por escindirse de Bolivia y salirse de por debajo de las poblaciones indígenas mayoritarias que finalmente lograron el poder en el gobierno central. Políticamente estamos ante tiempos frágiles, en América Latina y en otras partes. Pero en América Latina, la izquierda está en una posición mucho más fuerte para enfrentar estas batallas hoy que hace medio siglo.

Para el sociólogo norteamericano, en América Latina había habido un desplazamiento del centro a la izquierda, en particular, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Paraguay. Esos gobiernos eran, por tanto, de centro izquierda.

6. Mientras en el sur de América Latina comenzaba el ciclo progresista, que invitaba a pensar que la región encontraba respuesta al neoliberalismo a través de la organización regional (Unasur, Mercosur, ALBA, Celac) en México se navegaba a contracorriente: Vicente Fox y Felipe Calderón fueron declarados antagonistas de los gobiernos progresistas, superando, por momentos, lo insuperable: el estilo del colombiano Álvaro Uribe. En 2013, con la muerte del comandante Chávez, el ciclo progresista latinoamericano tuvo “un punto de inflexión”, como escribió Marcos Roitman Rosenmann. Para él:

Al finalizar la primera década del siglo XXI, los gobiernos progresistas hacen aguas. Sus políticas, sustentadas en la incorporación de sectores populares, activando su consumo, favorecen la demanda y el acceso al crédito, pero no alteran la estructura económica. La plutocracia mantiene su poder real. Mientras, las transnacionales imponen sus megaproyectos. FMI, OCDE y OMC torpedean las políticas sociales tildándolas de populistas. Mediante golpes de Estado blandos, fraudes electorales o

capitalizando el descontento social, una derecha neofascista aparece en el escenario. La necropolítica, guerra contra los pobres es la nueva fase neoliberal. Las migraciones que hoy sacuden la región tienen en ello su explicación.³⁴

Después del progresismo llegó la derecha neofascista a los mismos países que fueron el baluarte de quienes dijeron gobernar pensando en los pueblos y hasta “mandar obedeciendo”. En Chile, Sebastián Piñera (2010-2014/2018-2019); en Argentina, Mauricio Macri (2015-2019); en Brasil, Jair Bolsonaro (2019-hoy); en Ecuador, Lenín Moreno (2017-hoy); en El Salvador, Nayib Bukele (2019-hoy); en Guatemala, Alejandro Giammattei (2020-hoy); en Paraguay, Mario Abdo Benítez (2018-hoy); en Colombia, Iván Duque (2018-hoy). Para Roitmann, las alzas a energéticos, el transporte, agua, privatización de la salud, educación, deterioro de los servicios públicos, sueldos de miseria, trabajo infantil, feminicidio, represión a los pueblos originarios, depredación de la flora y la fauna, son características de estos gobiernos neofascistas. Lo peor: ante los gobiernos progresistas, éstos no tienen grandes diferencias. La criminalización de la protesta social y la represión están a la orden del día.

7. Cuando la ola del progresismo latinoamericano aún comenzaba, los zapatistas habían llegado a una conclusión: los gobiernos progresistas han profundizado el capitalismo. En un comunicado, el Subcomandante Marcos planteó:

Cuando se critica el proyecto de AMLO no se trata de criticar un proyecto de izquierda [porque] según él mismo lo definió, [es] de centro. Y el centro no es más que una derecha moderada, una puerta a la clínica de cirugía plástica (...) Nosotros hemos visto y analizado de cerca el gobierno de AMLO en el DF. (...) La imagen de Carlos Salinas de Gortari construida por AMLO es, en realidad, un espejo. Por eso la conformación de su equipo. Por eso su programa tan cercano a aquel del “liberalismo social” del salinismo. ¿Dije “cercano”? Más bien, la continuación de ese programa (...) No, AMLO oferta una mediación y una administración “modernas” (o sea terminar lo que dejó pendiente Salinas de Gortari) [quién] fue el gobernante

³⁴ ROITMAN ROSENMAN, Marcos, “Chile en el contexto neoliberal”, *La jornada*. 22 de octubre de 2019

ejemplar del operador de la destrucción neoliberal en México, López Obrador quiere ser el paradigma del operador del reordenamiento neoliberal. Ese es su proyecto. Aunque falta que lo dejen o que pueda (...) [Por tanto] consideramos nuestro deber advertir, definir y definirnos (...) La definición frente (y no a un lado) a lo que representa AMLO es imprescindible. Su propuesta (...) es llenar DESDE ARRIBA Y POR ARRIBA el vacío provocado por la hecatombe neoliberal.³⁵

Después de la destrucción neoliberal es necesario reconstruir, regenerar. Y regenerar la nación es en realidad iniciar con la reconstrucción de un tipo de capitalismo posterior a la hecatombe neoliberal, a través de un gobierno progresista que toma el poder con legitimidad, simpatía y popularidad. Si los gobiernos progresistas son, como decía Wallerstein, de centro izquierda, para el Subcomandante Marcos “el centro no es más que una derecha moderada”, pero con ropajes de izquierda. Es así, dicen los zapatistas, como se ha metabolizado el capitalismo, al igual que la Hidra de Lerna. De ahí que, para ellos el capitalismo sea esa hidra de la leyenda: la hidra capitalista o el capitalismo cabezón.

La hidra capitalista se regenera y “viste con ropajes de izquierda”, decía Raúl Zibechi, “canta nuestros himnos, levanta el puño, enarbola nuestras banderas”. Para él, los gobiernos progresistas “usan nuestros discursos, nuestros símbolos, nuestras banderas para confundir”, a tal grado que dicen: “mandar obedeciendo”.³⁶ Hace 10 años, en una carta pública que varios dirigentes de los movimientos sociales bolivianos dirigieron a Evo Morales y a Álvaro García Linera, contra el gasolinazo y por el autogobierno, se leía:

Les decimos Señores porque hace años que dejaron de ser nuestros hermanos y compañeros, porque se alejaron del pueblo, y no saben lo que pasa aquí abajo. (...) Todavía recordamos cuando marchamos, junto a ti Evo, por nuestro pueblo, cuando hacíamos campaña para que tú Álvaro salgas de la cárcel; [cuando conspirábamos]

³⁵ EZLN, “La (imposible) ¿Geometría? del Poder en México”, en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/19/la-imposible-¿geometria-del-poder-en-mexico>

³⁶ ZIBECHI, Raúl, “Crítica de los gobiernos ‘progresistas’”, *Contrahistorias*, 26, México 2016, p. 114

contra los malos gobiernos, a los que hoy se parece mucho el de ustedes: MAL GOBIERNO.

Se olvidaron pronto que los enviamos al gobierno, no para que lo administren, sino para que lo transformen y cambien la vida de la gente (...) ¿Dónde está tu “mandar obedeciendo”, que es propiedad de los zapatistas? ¿El pueblo te mandó a pactar con la derecha en la Asamblea Constituyente? ¿El pueblo te mandó a componer tu gabinete ministerial con neoliberales, oportunistas, incapaces y asesores de los organismos de cooperación internacional, a los cuales jamás vimos en las luchas del pueblo, en las calles, los caminos, las comunidades, en las huelgas de hambre, en las fábricas?

¿Quiénes siguen controlando la economía de nuestro país? ¿Los indígenas y “movimientos sociales”? ¿o las transnacionales petroleras, mineras y los grandes banqueros, quienes hoy han ganado más plata que en cualquier gobierno anterior al de ustedes, y a los cuales tú cariñosamente llamas “socios”? (...) El modelo económico sigue siendo extractivista, neoliberal, capitalista, todo lo contrario a tu discurso.

¿El pueblo les mandó a imponer un “gasolinazo” tan brutal, irracional, soberbio, neoliberal, que va a empobrecer más a la gente? (...) Ustedes siempre dijeron que el neoliberalismo ha fracasado. ¿Es acaso el gasolinazo una medida de corte revolucionario, popular?, ¿No será que ha fracasado su modelo económico? (...)

Y esto léalo bien, porque no nos dejaremos engañar por nadie más, así sean gente que, como ustedes, salieron del seno de nuestro pueblo. Desde abajo y a la izquierda, como dicen los zapatistas, los vemos soberbios y arrogantes, que deciden todo, que no escuchan a nadie, que discriminan, que insultan, que descalifican, que calumnian. ¿Y así quieren quedarse en el poder por muchos años?

El problema es que ustedes no comprenden la enorme responsabilidad que asumieron, como parte importante de este proceso con la gente de nuestro pueblo, y con otros pueblos del mundo; de demostrar que es posible autogobernarnos, que

es posible mandar obedeciendo, que es posible construir otro modelo de desarrollo, de “buen vivir”, que es posible otro mundo.³⁷

8. De entre las ocho cabezas de la hidra: explotación, despojo, represión, desprecio, “de vastación contra la naturaleza”, contra “el interior del ser humano”, contra todas “las formas de vida”³⁸, figura “la cabeza madre” que controla “la esperanza del cambio social”³⁹: “La esperanza de que todo va a cambiar, de que ahora sí [[llegará] el bienestar, la democracia, la justicia, la libertad”; la esperanza que “los iluminados de arriba le arrebatan a los jodidos de abajo y luego se la venden”⁴⁰ (Subcomandante Galeano, 2015:188). La toma de control sobre la esperanza del cambio social en Latinoamérica, ha terminado por instaurar nuevas élites o nuevas clases dominantes que ahora administran los procesos de cambio social, profundizando la desigualdad y echando mano de la represión para mantener los privilegios. Son los límites de *Cambiar el mundo desde arriba*⁴¹(Zibechi, 2017).

Estos límites corresponden tanto a los gobiernos como a los movimientos sociales (líderes, académicos e intelectuales) que los llevaron al poder. “La sangría de los movimientos hacia el terreno institucional y electoral ha sido enormemente dañina”, escribió Zibechi⁴² (2019) a propósito de Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, donde los movimientos, particularmente los urbanos y los campesinos, están “muy débiles”. No obstante, con esa sangría los gobiernos “cavaron su propia

³⁷ OLIVERA, Óscar, *et. al.* “Carta pública y abierta a Evo Morales y a Álvaro García. Contra el gasolinazo y por el autogobierno de nuestro pueblo”, en *Contrahistorias*, número 16, 2011, pp. 115-118.

³⁸ BASCHET, Jérôme, “Hacernos mundo frente a la hidra del capitalismo criminal”, en EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo III; Sin pie de imprenta, México, 2015, p. 325.

³⁹ RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, “A la caza de la hidra capitalista: pensamiento crítico, neozapatismo y movimientos antisistémicos”, *Bajo el Volcán*, Vol. 18, núm. 27, BUAP, septiembre-febrero 2018, p. 170

⁴⁰ SUBCOMANDANTE INSURGENTE GALEANO (2015). “El Muro y la Grieta. Primer Apunte sobre el Método Zapatista”, en EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo I. Sin pie de imprenta, México, 2015, p. 188

⁴¹ ZIBECHI, Raúl (con Decio Machado) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. Bajo tierra ediciones, México, 2017.

⁴² ZIBECHI, Raúl, “La Soledad de los movimientos antisistémicos”, 2019, en: <https://www.desdeabajo.info/ediciones/item/36025-la-soledad-de-los-movimientos-anti-sistemicos.html?fbclid=IwAR3dKvyravzTD5CGh8EA9VNiszreWXNEMaHH8DzXVS81TfzSw4ysc9QZOaQ>

tumba, ya que anularon a los actores colectivos que habían estado en la base de su crecimiento político y electoral”. La unión estratégica de las fuerzas de izquierda ha tenido un resultado negativo: el poder pervirtió a los rebeldes, convirtió a los intelectuales en amanuenses, cooptó a las luchas sociales a través del presupuesto. Tomar el poder, sin cambiar el mundo, ha representado el fracaso de la izquierda latinoamericana.⁴³

En 2006, los zapatistas advirtieron que la “ilusión se acabaría a la hora en que se fuera viendo que nada había cambiado para l@s de abajo. Y entonces vendría una etapa de desánimo, desesperación y desilusión, es decir, el caldo de cultivo para el fascismo”⁴⁴ y hace apenas unos meses aseguraron que el nuevo gobierno será una gran decepción. El desánimo y la desilusión popular son claves para entender cómo, ante el agotamiento del ciclo progresista en Latinoamérica, han llegado los macris, los bolsonaros, al poder en Argentina y Brasil. En México, el miedo ante el fascismo del futuro es lo que hoy refuerza al progresismo del presente. Su propia trayectoria lo aleja cada vez más de la izquierda, mientras que la derecha recalcitrante lo empuja a moverse cada vez más lejos del centro.

En esta encrucijada, las definiciones y las decisiones que tomemos podrían alterar la trayectoria del gobierno para obligarlo a hacer lo que de otra manera se antoja imposible: suspender los megaproyectos, proteger a quienes luchan por los pueblos y los territorios, evitar la tradición autoritaria del Estado que ha heredado. Si decide lo contrario, no lo hará en nuestro nombre. Sólo si nuestra sociedad se organiza ante lo que sucede podrá ser un escudo que contenga su voluntarismo y lo obligue a tomar partido.

⁴³ GAUSSENS, Pierre, *Tomar el poder sin cambiar el mundo. El fracaso de la izquierda latinoamericana*. Editorial Yecolti, México, 2017.

⁴⁴ EZLN, “Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Introducción y Primera parte: los caminos de la sexta”, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/09/17/ls-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia-introduccion-y-primera-parte/>

9. Al haber nacido en el siglo XX, nosotros fuimos “criados para el arte de interpretar lo malo como menos malo a la luz de la posibilidad de lo peor”,⁴⁵ aprendimos que las utopías son imposibles en un mundo donde la esperanza no tiene lugar, y lo único que existe es la sobrevivencia a una vida dañada.⁴⁶ Inculcado desde arriba, el mando y la obediencia imponen la ilusión de que el cambio social debe serlo de tal manera que todo cambie para que todo siga igual; de es posible reformar al capitalismo para coexistir con él, sacándole provecho.

Este es el mejor de los ardides de la cabeza madre de la hidra: persuadirnos de que su ferocidad no existe y puede ser domesticada hasta quitarle su naturaleza depredadora, asimilándola dentro de nosotros, reproduciéndola dentro de nuestras formas de vida y construyendo el mundo a partir de la esperanza que de ella emana. Es deslumbrarse ante la ilusión cepalina en vez de transformar de raíz el problema del indio y de la tierra o el problema del desarrollo como subdesarrollo. Es olvidar la transformación en gran escala que nos lleve al juego de la libertad en grande.

Si ser de izquierda es una actitud “ética de resistencia y rebeldía frente al modo capitalista de la vida civilizada”,⁴⁷ entonces el pensamiento crítico “no es el pensamiento de la catástrofe sino el que busca la esperanza”, incluso “dentro de la catástrofe”.⁴⁸ Y la esperanza rebelde es crear un mundo donde la hidra no pueda reproducirse. Es aquí, donde, por debajo del cambio social institucional florecen los movimientos, autónomos, autogestivos, horizontales, críticos y creativos, que revolucionan el poder y lo dispersan molecularmente a lo largo del tejido comunitario.

En México y América Latina, la resistencia de los pueblos originarios no es la expresión de aquéllos que ‘hacen una revolución para no cambiar’, sino la

⁴⁵ ECHEVERRÍA, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, ERA, México, 1986, p. 11.

⁴⁶ ADORNO, Th. W. (2004) *Mínima moralía. Reflexiones desde la vida dañada*, Akal, Madrid.

⁴⁷ ECHEVERRÍA, Bolívar, *Vuelta de siglo*, ERA, México, 2006, p. 263.

⁴⁸ HOLLOWAY, John, “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”. En EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo III. México, sin pie de imprenta. 2015, pp. 170 y 174.

afirmación de la vida ante la destrucción de las formas de vida. Es resultado de una creatividad social extraordinaria cuyo objetivo es crear un hecho inédito en términos de cambio social a gran escala: la emergencia de otro mundo. Esto invita a cuestionarnos si en verdad la resistencia es ese instante en el cual se interrumpe la destrucción del mundo; si en el pasado se ha sembrado la semilla de la cual florecerán los futuros inéditos, los mundos posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Th. W. *Mínima moralía. Reflexiones desde la vida dañada*, Akal, Madrid, 2004
- ÁVILA, José Luis, “La crisis de 1982” y “Actores e impacto social de la crisis”, en SEMO, Enrique (Coord.) *Historia económica de México. Vol. 6: La era neoliberal*. UNAM, México, 2004, pp. 150-154.
- BASCHET, Jérôme, “Hacernos mundo frente a la hidra del capitalismo criminal”, en EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo III; Sin pie de imprenta, México, 2015, pp. 324-344.
- BOLÍVAR, Simón, *Carta de Jamaica*. (1815) (Col. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 1) UNAM-UDUAL, México, 1978, pp. 9-32.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, ERA, México, 1986.
- , *Vuelta de siglo*, ERA, México, 2006.
- EZLN, “La (imposible) ¿Geometría? del Poder en México”, en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/19/la-imposible-¿geometria-del-poder-en-mexico>

- EZLN, “Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Introducción y Primera parte: los caminos de la sexta”, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/09/17/ls-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia-introduccion-y-primera-parte/>
- FANON, Frantz, “Racismo y Cultura”, en *Contrahistorias*, núm. 17, México 2012, pp. 97-106.
- GAUSSENS, Pierre, *Tomar el poder sin cambiar el mundo. El fracaso de la izquierda latinoamericana*. Editorial Yecolti, México, 2017.
- GUEVARA, Ernesto, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, en *América Latina por dentro*. Ocean Sur, Bogotá, 2003.
- GUNDER FRANK, André, “El desarrollo del subdesarrollo”, (1967) en MARINI, Ruy Mauro y DOS SANTOS, Theotonio (Coords.) *El pensamiento ... op. cit.* pp, 325-336
- HOLLOWAY, John, “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”. En EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo III. México, sin pie de imprenta. 2015, pp. 170 y 174.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, “El problema del indio”, “el problema de la tierra”, en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2007, pp. 26-85
- MARTÍ, José, *Nuestra América*. (1891) (Col. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 7) UNAM-UDUAL, México, 1978, pp. 5-14
- MARX, Karl, *El capital*, tomo 1. vol. 3, Siglo XXI editores, México, 18ª ed, 2000
- OLIVERA, Óscar, *et. al.* “Carta pública y abierta a Evo Morales y a Álvaro García. Contra el gasolinazo y por el autogobierno de nuestro pueblo”, en *Contrahistorias*, número 16, 2011, pp. 115-118.
- PAZ PAREDES, Lorena, *Tierra y libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX*. (Col. Teoría y Análisis) Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 2013.
- PINTO, A. “Aspectos políticos del desarrollo latinoamericano”, (1965) en CARDOSO, Fernando H y WEFFORT, F. (Eds), *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970, pp. 259-271

- PREBISH, Raúl, "La industrialización de América Latina", (1949), en MARINI, Ruy Mauro y MILLÁN, Mária (Comps.) *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos. De los orígenes a la CEPAL*. FCPS-UNAM, México, 1994, pp. 225-256.
- RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, "A la caza de la hidra capitalista: pensamiento crítico, neozapatismo y movimientos antisistémicos", *Bajo el Volcán*, Vol. 18, núm. 27, BUAP, septiembre-febrero 2018, pp. 165-194.
- ROITMAN ROSENMAN, Marcos, "Chile en el contexto neoliberal", *La jornada*. 22 de octubre de 2019
- SEMO, Enrique, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*. Ítaca, México, 2018.
- SEMO, Enrique, *La Conquista, catástrofe de los pueblos originarios*. Siglo XXI editores, Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2019 (2 vols.)
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE GALEANO (2015). "El Muro y la Grieta. Primer Apunte sobre el Método Zapatista", en EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo I. Sin pie de imprenta, México, 2015, p. 188
- WALLERSTEIN, Immanuel, "¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?" *La Jornada*, 18 de mayo de 2018,
- ZIBECHI, Raúl (con Decio Machado) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. Bajo tierra ediciones, México, 2017.
- , "Crítica de los gobiernos 'progresistas'", *Contrahistorias*, 26, México 2016, p. 111-118.